Sábado 9 de Febrero de 1889 — MONTEVIDEO — Año X de esta edicion—Núm. 2491

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

Pongamos las cosas en su punto

Si algo probase el artículo editorial escrito anoche por *La Correspondencia*, sería que [illegible] de las treinta y un mil acciones de la Compañía Nacional de Crédito puestas últimamente en circulacion, se ha verificado correctamente; [illegible] el Consejo de Administracion de la Compañía.

Nosotros, á quienes ningun interés ni ninguna pasion mueve al considerar este asunto, [illegible] las negociaciones entabladas en Buenos Aires por el Presidente de la Compañía [illegible].—Respecto del doctor don Emilio Reus, lejos de hallarnos prevenidos en contra suya, [illegible] de compras de terrenos y fincas habian contribuido mucho á valorizar la propiedad raíz.—No podemos, pues, ser comprendidos en el número de los que [illegible] de aquella Compañía y de su Presidente.

Pero no hemos encontrado con el hecho evidente, [illegible] por valor de más de tres millones de pesos. [illegible] sin que el Consejo de Administracion de la Compañía lo hiciera saber al público, por eso las hemos llamado *clandestinas*; y hemos explicado el motivo de esta calificacion.

Nos parece evidente que al lanzar al mercado de contratacion esas nuevas acciones, se han infringido los estatutos de la Compañía. Es verdad que como dice *La Correspondencia*, segun dichos estatutos el capital efectivo de la Compañía es de veinte millones de pesos, dividido en doscientas mil acciones de 100 pesos cada una, que constituirán una sola série [illegible] y que deberán quedar integradas totalmente en el plazo máximo de dos años. Es verdad tambien, que el importe de la emision puede ser suscripto y cubierto en bienes inmuebles, títulos de renta ó valores de otras sociedades anónimas por el valor que les fije el Consejo de Administracion.

Pero tambien lo es que los estatutos imponen al Consejo la obligacion de anunciar públicamente toda emision de acciones [illegible] los veinte millones.

Observe *La Correspondencia* que no exige que el anuncio sea prévio, ni siquiera simultáneo; [illegible]

[illegible]

opinion á lo que resulta de las actas que se han publicado.—Segun ellas, las treinta y un mil acciones estaban ya preparadas con todos los requisitos necesarios para lanzarlas á la circulacion cuando se juzgase conveniente hacerlo; y el régimen establecido en la Compañía era tal, que el Presidente pudo por sí solo apoderarse de dichas acciones y disponer de ellas.—Este es un hecho grave, por más que el Dr. Reus garantiese el valor de las acciones con sus propiedades particulares.

Pasaron algunos dias antes de que el Consejo de Administracion tuviese noticia de la resolucion que habia tomado su Presidente. Creemos que el deber del Consejo hubiera sido dar publicidad inmediata al hecho, expresando la numeracion que tenian las nuevas acciones puestas en circulacion. No tuvo por conveniente hacerlo, y desde ese momento asoció su responsabilidad á la del Dr. Reus.

¿Qué más podemos decir á *La Correspondencia*? Nosotros hubiéramos preferido no hablar por el momento; pero ya que el colega ha suscitado ese punto tenemos que cumplir el deber de manifestar lo que acerca de él opinamos.

UN LIBRO PATRIÓTICO

La historia completa de la guerra del Paraguay no ha sido escrita. El publicista que aborde esa empresa deberá investigar las causas que provocaron la lucha, la índole de los gobiernos y de las naciones beligerantes, y sus resultados respecto de cada una de ellas. Es una obra que exije una grande imparcialidad y una ecuanimidad de espíritu que no podria esperarse tal vez de los contemporáneos, y mucho menos de los que han sido actores principales en los sucesos y sentirian naturalmente la necesidad de justificar su obra, al presentarla ante sus contemporáneos.

Pero hay en ese gran trabajo de la historia general de la guerra una tarea de otro órden, propia de los contemporáneos, y que ha podido ser abordada con ventaja por uno de sus mismos actores, á la única condicion de asociar á una inteligencia privilegiada y á un espíritu sereno, en medio de los estragos de la muerte, un carácter independiente, recto y elevado. Esa obra es la reseña íntima de la guerra, la narracion de sus combates y de sus episodios heróicos, esos recuerdos que se perdian para las generaciones futuras si no los recogiéramos de aquella frente, y que constituye, por otra parte, las mas bellas y gloriosas tradiciones del patriotismo nacional.

Esa es la obra meritoria que ha emprendido el señor coronel José L. Garmendia, que maneja la pluma lo mismo que la espada, y que así como marcha á tomar por asalto una trinchera, va á desempeñar una comision científica de que depende la amistad de dos naciones. Gallardo combatiente en la prolongada y sangrienta guerra del Paraguay, su imaginacion ardiente conserva las vivas imágenes de sus variados y terribles accidentes, y ha querido, antes de que el olvido las amortigüe ú oscurezca, reflejarlas en sus animadas leyendas, en que palpita la fibra de un patriotismo generoso.

Así se ha formado un libro que el coronel Garmendia dedica á los héroes olvidados, sus camaradas en la guerra del Paraguay, "que aun no tienen un mísero momento que conmemore tanto sacrificio." No importa: ¿qué mejor y mas digno monumento que el de ese libro, destinado á conmemorar, en rasgos de fuego, el valor, la abnegacion y el patriotismo del soldado argentino, en una guerra que pareciera dispuesta para poner á prueba todas sus virtudes? Ese libro, que es la mas hermosa leyenda del heroismo, vivirá mas que todos los monumentos de granito, porque hablará al corazon y conmoverá sus fibras mas delicadas.

El coronel Garmendia ha borrado en el libro cuya tercera edicion tenemos á la vista, la batalla del Sauce, el combate de Yataytí Corá, el asalto de Curupaytí y la campaña del Pickiciri. Sus descripciones del teatro de la guerra, de la formacion y maniobras de los combatientes, de los avances y repliegues de las columnas, de las cargas y retiradas, de los asaltos y rechazos en las fortificaciones de la persecucion de los enemigos, de los combates nocturnos; y la narracion de tantos episodios heróicos y conmovedores, absorben y dominan al lector mucho mas que las páginas del mas animado romance. Es que aquí los personajes son reales; los conocemos; forman parte de nosotros mismos; existen muchos de ellos, y los vemos desfilar todavia, como monumentos vivos de la historia. Esto justifica el concepto de Miguel Cané que leyó el libro "de un aliento, con los ojos llenos de lágrimas muchas veces, el corazon latiendo con violencia siempre."

El mismo escritor ha dicho que el coronel Garmendia "ha contado como soldado, con calor, con fuego, y se ha entusiasmado noblemente ante el heroismo." "Le aseguro, agrega en su carta al autor, que el hombre de letras que, solo en su gabinete, en vez de sentir el alma levantada y vibrante, sonriera por las deficiencias del estilo, seria un acabado imbécil, digno de errar sin patria por todos los ámbitos de la tierra, enseñando el arte de hacer acrósticos ó poesías en forma gráfica de copa". Muy bien dicho. Pero, por nuestra parte, advertimos, mas que deficiencias, bellezas á veces insuperables, en el estilo del narrador, que brota fluido y expontáneo, al calor de los recuerdos que evoca.

Hay en los "Recuerdos de la guerra del Paraguay" páginas que rayan en la mas alta elocuencia. Tales son sus frecuentes invocaciones á los manes de sus compañeros de armas, á las virtudes del soldado argentino, á esos hijos del pueblo, "la última gerarquía de la clase militar en la vida y la primera en la muerte": y los que mueren sin que nadie pronuncie pomposos discursos en su tumba y sin que magníficos sarcófagos guarden sus despojos"; á los que viven "en la esclavitud de la disciplina, míseros, hambrientos, harapos, sufriendo todo en silencio, atados á la cadena del deber, fieles á sus banderas, sumisos á sus superiores."

Las descripciones son generalmente cuadros admirables. En la retirada de Curupaytí, parece asistirse al desfile de los muertos y de los vivos, iluminados por los últimos resplandores del sol. Escenas de melancólica grandeza y de supremo horror, que nos enseñan, sin embargo, hasta dónde puede llegar un pueblo electrizado por la gloria ó arrastrado por el amor á su bandera. Tantos rasgos de abnegacion y de valor, tantas esclamaciones heróicas arrancadas á los combatientes, en medio del fuego, al caer heridos de muerte por el plomo enemigo, son dignos de figurar entre los más célebres episodios de que se envanecen las naciones antiguas y modernas, reanimando, á favor de sus tradiciones, el fuego del patriotismo.

La obra del coronel Garmendia se distingue especialmente por un espíritu de equidad y de justicia que resalta sobre todo cuando se complace en reconocer el valor del soldado paraguayo, á quien "era necesario darle muerte y empujarlo para que cayera" como á los rusos de Napoleon, á fin de abrirse paso á traves de la muralla de hierro que oponian. La gloria alcanza para todos, y la resistencia vigorosa del Paraguay da la medida del esfuerzo que fué necesario desarrollar para vencerlo en la última batalla. Tambien ellos defendian la patria, la tierra de su nacimiento y sus hogares. Ese homenaje al vencido es digno del vencedor.

Los "Recuerdos del Paraguay" pueden ser leidos con igual simpatía en las repúblicas del Plata, en el Brasil y en el Paraguay, porque un grande espíritu de equidad á la vez que un sentimiento patriótico palpita en ellos. Al honrar el heroismo de los aliados hace justicia al paraguayo, y todos pueden recojer una leccion provechosa de esas leyendas inmortales.

En el fondo del corazon, por indiferente y adormecido que parezca, hay siempre una fibra que responde á la invocacion de los recuerdos que dignifican y engrandecen la vida humana. Mantener vivo en los corazones el culto de la patria, honrar sus tradiciones de gloria, estimular las virtudes cívicas, es conservar la fuerza secreta que salva á las naciones en la hora de peligro. La obra del coronel Garmendia tiene esa noble tendencia.

(La Tribuna Nacional, de Buenos Aires.)

SICILIA

COSMOPOLITISMO DE LAS GRANDES CIUDADES—HISTORIA DE VEINTIOCHO SIGLOS—LOS AMORES DE UN CAPITAN—LLEGADA Á PALERMO.

Palermo, 21 de Enero de 1889.

Sr. director de *La Nacion* (Buenos Aires.)

Vencidos los escrúpulos que me hacian retardar el estudio de las provincias meridionales de Italia, puedo afirmar que pocas veces he emprendido un viaje con más espectativa, con más curiosidad de la que tenía al tomar en Nápoles el vapor que debía llevarme á la capital de Sicilia.

Todas las grandes ciudades, todos los pueblos cultos,—yo pensaba,—van perdiendo su originalidad, van uniformando sus gustos y su manera de vivir, pareciéndose hasta el punto de que ya es difícil tener sorpresas, encontrar rarezas. Dentro de poco los viajes perderán gran parte de sus alicientes, así como carecerán de atractivo y novedad los escritos que los refieran; el tráfico, los ferrocarriles, los adelantos modernos son niveladores y aprovechan solo á condicion de obtener en todas partes la mejor aplicacion. Tal calle de Buenos Aires se os parecerá á tal otra de Turin; en ciertos puntos de Génova creereis estar aun en Marsella ó en Barcelona; la vida de Milan os parecerá que tiene puntos de contacto con la vida de Lyon; vereis en Lóndres, Berlin ó Viena muchas cosas que ya habeis visto en Paris.

Pero allí en la antigua Tinacria, en la isla predilecta de los dioses, en los lugares que los griegos poblaron de mitos y leyendas y ocupó Homero para teatro de su *odisea*, en ese pedazo de tierra codiciada y disputada por tantos pueblos, en ese gran campo de batalla donde combatieron siracusanos y atenienses, cartagineses y griegos, romanos y bárbaros, normandos y alemanes, aragoneses y franceses, allí aun todo debe tener una fisonomía propia, un carácter original, y en las ciudades, en los habitantes, en la naturaleza, deben existir y apercibirse á la simple vista reminiscencias de lo pasado. La posicion de la isla en la parte más meridional de la Europa, lejos de los grandes centros de la civilizacion, en proximidad del continente africano, expuesta á los ardores del clima tropical y en condiciones que en los últimos siglos más bien alejaban que no atraian á los extranjeros, le ha asegurado hasta hace poco cierta independencia cierta incomunicacion con el resto del mundo, impidiendo la degeneracion, los cambios que se han producido en otras partes.

Algo de especial, de característico debe haber en ese pueblo surgido de la mezcla de tantas razas y que ha demostrado, ora la reflexion propia de los pueblos del norte, ora los arrebatos que caracterizan á los pueblos del medio dia, ora la indolencia de los africanos, ora el temperamento artístico de los griegos, ora las inclinaciones literarias de los latinos, ora la exageracion del punto de honor propia de los españoles, como si por dotes raras y especial privilegio se prestase á todas las combinaciones, como se presta su suelo á todos los cultivos. Algo de peculiar debe haber en ese pueblo inconstante y temible como las erupciones del Etna, en ese pueblo indócil y fiero, cuyas cóleras hacian temblar á los Borbones; en ese pueblo que se ha sublevado tantas veces y que por un simple ultraje á una mujer mató en el célebre dia de los *Vespri*, en 31 de Marzo de 1282, á más de treinta mil franceses.

La misma historia de la isla me confirmaba en mis opiniones y aumentaba mi curiosidad. La Sicilia no solo tuvo importancia antiguamente, cuando Esquilo y Píndaro iban á cantar á la córte de Gelon, y Teócrito y Arquímedes ilustraban á Siracusa, que tenia más de millon y medio de habitantes, ó cuando la isla era el granero de Roma, sino tambien en la edad media, en los siglos XII y XIII, habiendo sido culta y próspera antes que ningun otro país de Europa. Surgió en Sicilia bajo Federico II que preferia la Italia á la Alemania, la primera idea, el primer pensamiento nacional italiano, como fué siciliana la primera lengua que se escribió en Italia, las primeras poesías, los primeros escritos que se hicieron en la lengua vulgar ó popular.

Si por una série de guerras y de acontecimientos que sería largo referir, cayó sucesivamente bajo la dominacion de los franceses, de los españoles y de la casa de Borbon, no se crea que el pueblo de Sicilia aceptó sumisamente, como otros pueblos, aquellas dominaciones: expulsó á los franceses en 1282, se amotinó varias veces contra los españoles, no obstante haberles demostrado con repetidos llamamientos de reyes una singular preferencia, se anticipó con la revolucion de 12 de Enero de 1848 á todas las regiones de la península, en los sacrificios que debian hacerse para merecer la libertad y la independencia, volvió á sublevarse en abril de 1860 para secundar á Garibaldi y unirse al resto de Italia, y ya desde aquella fecha ha dado más que hacer al gobierno que ningun otro pueblo del reino. En Setiembre de 1866 Palermo apoyó una reaccion clerical, que llegó á prevalecer durante algunos dias en la ciudad y en los campos, cometiendo actos de barbarie inaudita, y en 1875 numerosas asociaciones de malhechores, numerosas bandas armadas intentaron golpes de mando hasta en los centros más grandes, llenando de terror á los habitantes, y exigiendo para su destruccion extraordinarios esfuerzos y excepcionales rigores.

Recordaba por otra parte lo que en época reciente, han escrito algunos de los pocos literatos extranjeros que han visitado la Sicilia: Ernesto Renan calificaba en 1875 de excursion mágica su visita á Palermo; decía de los sicilianos que tienen "carácter ardiente, apasionado, generoso, liberal, lleno de fuego; y Gaston Paris escribia que tienen graves defectos debidos en gran parte á la manera como fueron gobernados por los españoles primero y por los napolitanos despues; pero tienen buenas cualidades que les aseguran un gran porvenir para el dia en que sean más ilustrados y mejor dirigidos; tienen cualidades propias de las razas nobles, que les atraen el respeto de sus mismos enemigos."

Y como formando singular contraste con estas y otras opiniones favorables, recordaba la discusion reñidísima que en las sesiones del año 1875 tuvo lugar en el parlamento italiano sobre la situacion de la Sicilia; las calificaciones mas duras de los unos, las defensas mas entusiastas de los otros; las estensas ramificaciones de la *maffia*, asociacion de malhechores en que entraban hasta las autoridades, la policia y mucha gente de nota para efectuar robos, estafas, amenazas, venganzas; recordaba las crueldades y las hazañas del terrible Capraro y de otros brigantes, y sobre todo los sucesos ocurridos durante la última evidencia colérica, las autoridades que abandonaban sus puestos, la supersticion de que el cólera fuese debido á los venenos esparcidos por órden del gobierno, la ocultacion de los enfermos y de los cadáveres, la resistencia á los médicos y á la fuerza pública, los motines de algunos pueblos de Messina y Catania para dar muerte á los envenenadores, el aislamiento absoluto en que querian permanecer todas las poblaciones, y en fin los atentados, las violencias que tanta extrañeza causaron y tan severas críticas suscitaron fuera de Italia y aún en el mismo país.

Con estas ideas emprendí á bordo del vapor *Candia* el camino de Palermo. El viaje puede hacerse por mar ó por tierra; pero es más cómodo y más breve el primero, y lo será aun despues de que esté construida la línea férrea del litoral Mediterráneo, que abreviará el trayecto entre Nápoles y Reggio de Calabria. La Compañía de navegacion general tiene establecidos en la carrera de Sicilia dos ó tres de los poquísimos vapores buenos y rápidos que tiene entre los 110 ó 115 que forman su flota, sin que esto quiera decir que sean verdaderamente cómodos y puedan compararse á algunos de los que hacen la carrera de Montevideo á Buenos Aires ó de Buenos Aires á las costas fluviales.

No tiene para qué esmerarse: ninguna otra compañía le hace la competencia, aunque por los precios que cobra, á pesar de la subvencion gubernativa, podria hacérsela en condiciones ventajosísimas. Cuando veo este retraimiento, esta falta de iniciativa en un país donde hay tantos capitales inertes que podrian tener provechosa aplicacion en la industria y en empresas grandes y útiles, llego hasta envidiar las exageraciones de la República Argentina, que proyecta ferrocarriles tartagalenses, construye líneas en medio del desierto y quiere que nuevos y mas grandes vapores vengan á aumentar la extraordinaria competencia que ya se hacen los existentes. No puedo menos de aconsejar á mis compatriotas que á veces gritan como energúmenos por una observacion, por un cargo que se les hace sobre las cosas de Italia, á que sean menos pretensiosos, mas tolerantes, menos quisquillosos; porque si los progresos no pueden negarse, si el desarrollo es contínuo, si el porvenir está asegurado, á pesar de tantas llagas y de tantas miserias, no es ménos cierto por eso que en algunos puntos hay atraso todavía, que mucho resta que hacer, que existen grandes defectos, que despues de haber ensanchado los horizontes de la propia mente en viajes lejanos y haber visitado las principales regiones de Europa, se experimentan no pocas decepciones, no pocos desencantos y no poco despecho volviendo al propio país y comparando las manifestaciones de su actividad y de su vida con las manifestaciones de otros paises y de otros pueblos.

En una línea tan importante como la de Nápoles á Messina y Palermo, en que una línea que pone en comunicacion mas directa con el centro y el norte de Italia á una isla de tres millones de habitnntes, no una sino tres ó cuatro compañías de vapores existirian en Inglaterra, en los Estados Unidos y hasta en la República Argentina; pero esto es un grano de anis en comparacion del abandono en que se encuentra la isla de Cerdeña, que tiene 700 mil habitantes, y sobre todo en comparacion de otras grandes obras que deberian haberse hecho, que no existen y que no hay indicios de que lleguen á existir en mucho tiempo, segun se verá en el curso de estas correspondencias.

Volvamos al viaje. Cuando se llega á bordo de un vapor en el puerto de Nápoles el panorama de la ciudad, del golfo, del Vesubio, atrae irresistiblemente las miradas. Falta tiempo para dejar las maletas y demás estorbos en el camarote que os designan y volar sobre cubierta ó contemplar aquel escalonamiento de casas y jardines, aquella combinacion armónica del arte y de la naturaleza, aquella alianza de todos los elementos para producir en un solo punto sus efectos más sorprendentes. Allí permaneceríais horas enteras en contemplacion estática, absortos, olvidados del mundo, descubriendo á cada momento algo nuevo, alguna belleza, algun encanto que no habíais apercibido anteriormente. Pero el vapor va á partir y os distraen los gritos de los marineros que preparan las cuerdas, el movimiento del guinche que va subiendo el ancla, el ruido de la campana que anuncia la marcha, la agitacion de muchas personas que se encuentran á bordo y que no quisieran hacer un viaje que no entraba en sus cálculos ni en sus deseos.

Menudean los besos, los abrazos, los apretones de manos, los saludos. Observemos algunos de los tipos que nos rodean. Si el mundo, como ha escrito Lamartine, es un libro del cual á cada paso que se da se dobla una hoja, deduciéndose de esto que para leer muchas hojas es preciso viajar mucho, yo tengo para mí que de poco sirven los viajes si no se observa, si no sabe leerse en el libro vivo de la naturaleza y de la sociedad.

Desde luego llamó mi atencion y la de muchos otros un jóven capitan de artillería, tieso, bien formado, presumiendo que se despedia de una gruesa matrona de aspecto noble é imponente. Ella tenia, al parecer, más edad que él, pero al parecer tambien, debia ser su esposa. No pude contar los besos que se dieron; pero debieron ser muchos. Trabajo le costó á ella enfilar la escalerilla del vapor para bajar y á él soltarle las manos para dejarla entrar en la barca; pero al fin se separaron. Subió él á bordo, se movió la barca, pero él desde arriba, ella desde abajo empezaron á enviarse más besos que no suele enviar la Pattial público para agradecerle sus aplausos, lo cual era verdaderamente ridículo, en él por su graduacion, en ella por su edad y su aspecto, excitándome á mí mismo la risa, aunque maldita la gana que tenia de reir. Para prolongar el espectáculo la barca iba dando vuelta alrededor del buque, y él la iba siguiendo en su marcha al borde de la barandilla.

Deben ser recien casados y están mas enamorados que Romeo y Julieta,—pensé yo y debió pensar todo el mundo.

La barca poco á poco fué alejándose; y entonces él, sin apercibirse de que estaba llamando la atencion y de que muchos se reian de él y hacian aspavientos, se subió sobre un monton de cuerdas que habia á popa, no sin grandes apuros y trabajos, porque no está la película de ciertas frutas mas unida á la parte carnosa de lo que estaba su pantalon pegado á sus piernas, impidiéndole todo esfuerzo y todo movimiento violento. Allí observé que él se preocupó ante todo de adoptar una postura clásica, que hiciera resaltar su cuerpo, apoyándose sobre la pierna izquierda, doblando ligeramente la derecha como en elegante posicion de esgrima, moviendo pausadamente y con estudio el brazo derecho y su respectiva mano, con la cual saludaba encogiendo ligeramente sobre un flanco el brazo izquierdo como suelen hacer á caballo los buenos ginetes, y comprendí que todo era en él afectado, que debia ser uno de esos tipos petulantes, aparatosos, acostumbrado á las ficciones, como los jugadores al vicio, uno de esos tipos como hay muchos en la sociedad y que revientan á los que gustan de la naturalidad y de la franqueza.

Debe ser siciliano, me dije, predisponiéndome ya á estudiarle mejor, por lo que pudiera contribuir á la comprobacion de mis notas sucesivas:—como buen descendiente de los griegos tiene el culto de la forma. Y pensando al contemplar su cuerpo bien hecho que en tiempo de los emperadores romanos habria sido un bellísimo tipo de gladiador, me reí nuevamente al ver que salian á relucir los pañuelos, por que ya á la distancia no se distinguia el saludo de las manos.

Pero dijérase que se habian propuesto apurar el espectáculo y prolongarlo hasta el último momento. Apenas ella puso pié en tierra corrió hácia la parte del muelle que estaba mas cerca del buque y entabló conversacion con él. Me aproximé para oir.

—*Capiso nén* (no entiendo).

Oh, desilucion! Era piamontés. En todas partes cuecen habas, habria dicho aquí Sancho Panza, enfilando media docena á lo menos de aquellos refranes tan oportunos que tenia á la mano para todas las ocasiones.

El vapor fué alejándose poco á poco, los pañuelos cesaron de mariposear en el aire, las formas de la noble matrona fueron confundiéndose poco á poco hasta desaparecer entre las sombras suaves del crepúsculo, el capitan abandonó la pirámide de cuerdas donde se habia empinado, y... ¡oh colmo de las sorpresas!—aun no habia transcurrido media hora, aun no habíamos doblado la isla de Capri, ni se habían perdido aun de vista las luces que tan mágico aspecto dan á Nápoles por la noche, los resplandores rojizos que iluminan el inmenso penacho de humo blanco que sale del cráter del Vesubio, aun no habia desaparecido detrás de otras alturas, y ya estaba nuestro héroe cortejando y echando piropos á una jóven palermitana que iba entre los pasajeros de primera clase.

¡Cuanto más digno de consideracion y respeto que el capitan, era un simple bersagliere, un jóven abruzés que regresaba á su regimiento despues de haber ido á pasar las fiestas de Navidad con su familia! Al amanecer del dia siguiente, cuando el vapor iba entrando en el puerto de Palermo, se oyó de repente en medio del silencio sepulcral de la bahia un toque de corneta. Era, no sé si la diana ó la llamada de los bersaglieri.

—A las 6 en punto, ni un minuto más, ni un minuto menos: allí no se juega *(non si scherza)* dijo el bersagliere. Pero lo dijo con tal aire de satisfaccion, estaba tan radiante de alegria su rostro, que no pude ménos de fijarme en él, notar el placer que le habia causado aquel toque, interesarme por sus palabras. ¡Pobre soldado! ¡Quién sabe cuantos sudores representaba para él el sonido de aquel clarín que ahora oia regocijado, cuantos padecimientos y cuantas tristezas habia sufrido en aquel cuartel donde iba á quedar sujeto, quién sabe por cuanto tiempo todavía, á la rigurosa disciplina militar. Y sin embargo, despues de solo ocho dias de ausencia, despues de una larga noche pasada á la intemperie, aquellos écos le llegaban al corazon como voces de personas queridas, y volvia contento á incorporarse á su batallon, como quien vuelve á encontrar algo que sentia haber perdido. ¡Qué los hados te sean propicios, soldado pundonoroso y patriota!

Apenas habia amanecido cuando el vapor fondeó en el puerto. Todo el golfo de Palermo, que por su extraordinaria fertilidad mereció la calificacion pomposa de Conca d'Oro, se extiende á nuestra vista. A la derecha se levanta majestuoso el monte Pellegrino, adornado en sus faldas por amenísimas quintas; en frente está la ciudad con sus campanarios góticos y sus palacios de piedra; detrás de la ciudad y todo al rededor del golfo, una cadena de montañas volcánicas, tétricas, oscuras, desnudas, forma singular contraste con la feracidad y el aspecto sonriente del valle; á la izquierda las montañas descienden gradualmente hasta el mar, cerrando el golfo, que tiene forma de semicírculo, mientras mas lejos, hácia Oriente, algunas nubes encendidas que proyectan reflejos sobre las aguas y hacen brillar las cimas de las montañas, anuncian la llegada del sol.

Entremos en Palermo.

Aníbal Latino.

NOTICIAS GENERALES

Otro encorazado—El *Yacht*, periódico de intereses náuticos que se publica en Paris, anuncia en su número del 5 de Enero que "la República Argentina hace construir actualmente un encorazado de 4400 toneladas y de 18 nudos."

El colega argentino *La Nacion* se declara gusano. Dice que allí se está á oscuras al respecto.

El indicador del tiempo—En todas las naciones de Europa, singularmente en Inglaterra y Francia, se ha organizado el servicio concerniente á la prevision del tiempo con la perfeccion posible. Los Estados gastan cuantiosas sumas en este servicio que interesa, no solamente al progreso de las ciencias en general, sino á los navegantes y á los agricultores.

Mas de una vez ha indicado *El Globo* sus opiniones acerca de los pronósticos que hacen los *astrónomos*, así los llama la prensa, que entretienen sus ocios publicando vaticinios. Ninguna persona medianamente culta que haya saludado un libro de Meteorología ó de Física del globo, dá crédito á esa muchedumbre de autores de calendarios. Para predecir el tiempo no basta la buena voluntad ni el deseo del acierto, ni siquiera el tener grandes conocimientos científicos. Se necesita ante todo un servicio extenso y bien organizado que ocupe un área inmensa de la tierra, y que se registren en períodos cortos todas las observaciones hechas sobre la direccion de los vientos, el peso de la atmósfera, la humedad del aire, la temperatura del ambiente, etc: etc.

Comprendiéndolo así varias naciones, han establecido una red de señales, mediante la cual se comunican desde diversos puntos á un centro comun los fenómenos anotados. En Europa, los paises donde se ha montado mejor este servicio son Inglaterra, Francia y la península Escandinava; pero sin duda alguna les aventaja la gran República del Norte América. Verdad es que tiene en su abono la extension inmensa de su territorio y el ocupar, respecto de nosotros, los europeos, la parte occidental del mundo de donde provienen las borrascas y las tempestades.

El servicio meteorológico de los Estados Unidos depende del Ministerio de la Guerra; está dotado con cerca de dos millones de pesetas y puesto desde su creacion, en 1870, bajo la direccion del general Albert J. Myer, muy conocido por todos los sábios que se interesan en el progreso de la Meteorología. Mr. Myer, es el autor del sistema de señales militares en uso de los Estados Unidos desde la guerra separatista en que prestó los mayores servicios al ejército. Uno de los hombres que mas se distinguen en la aplicacion de este sistema es el capitan Howgate, actualmente jefe de la division en el *Signal Service* y organizador de la expedicion polar del capitan Tyson.

La red se extiende del Pacífico al Atlántico y de Méjico al Canadá; cuenta mas de 200 estaciones que dependen directamente de la Oficina Central, y recibe además las observaciones hechas por varios cuerpos científicos y por unos 240 observadores de buena voluntad diseminados por todo el territorio de la República.

Están dirigidas las estaciones del *Signal Service* por dos suboficiales escogidos en los cuerpos de señales del ejército, y que han pasado dos años lo menos en una escuela especial de aplicacion en el fuerte Whipple, en Virginia.

Cada estacion sigue dos séries de observaciones unas tienen por objeto la determinacion del clima y son ejecutadas tres veces al dia, á las siete de la mañana, á las dos de la tarde y á las nueve de la noche y se expiden por el correo á Washington al fin de cada semana: las otras destinadas á estudiar los movimientos generales de la atmósfera y á deducir conclusiones prácticas para la prevision del tiempo se hacen en todas partes en el mismo momento físico: verificanse igualmente tres veces al dia, á las 7 y 35 de la mañana, á las 4 y 35 de la tarde y á las 11 de la noche, tiempo medio de Washington, trasmitiéndose tambien á la Oficina Central. Inmediatamente despues de su recepcion se examinan las observaciones sincrónicas en cartas sinópticas y se deducen las probabilidades para el dia siguiente.

Estas probabilidades se trasmiten por telégrafo á veinte estaciones principales, provistas del material necesario para proceder á la impresion rápida de una hoja que lleva el nombre de *Farners Bulletin*. Este Boletin da un resúmen de la situacion atmosférica en toda la red, se indica el tiempo probable del dia siguiente para cada region, y se expide á varios puntos por el primer correo de la mañana. Desde que llega á su destino se expone á la vista del público en 10,000 administraciones de correos. De modo que por aste procedimiento sencillísimo casi todos los ciudadanos de la gran República á quienes interesa conocer el cambio de tiempo, saben á que atenerse con unas cuantas horas de anticipacion.

El *Weather indicador* (indicador del tiempo), es un aparato que se ha instalado en todos aquellos puntos donde es difícil el acceso del Boletin, es decir, en los pueblos mas separados de los centros de distribucion. Con las indicaciones de este aparato se forma cabal idea de los principales fenómenos ocurridos en la atmósfera, y se pueden predecir con alguna probabilidad, los que ocurrirán en un espacio breve de unas cuantas horas.

Fuera de esto no hay pronósticos que valgan, ni anuncios de *astrónomos* que merezcan ser tomados en sério.

Con las observaciones parciales hechas en un territorio, y viendo la direccion de los fenómenos atmosféricos, se puede inducir á lo sumo en un período muy corto, el cambio probable de tiempo. Lo demás es producto de una ciencia que no se aclimatará mas que entre el vulgo.—*(El Globo, de Madrid).*

El Congreso Internacional—Buenos Aires, febrero 8—El mártes de la semana próxima llegará á esta capital el presidente de la República, doctor Juarez Celman.

Permanecerá en Buenos Aires hasta el viérnes 15, dia señalado, como se sabe, para su viaje á Montevideo.

Numerosísimas personas le acompañarán en ese viaje, habiendo sido aceptada la casi totalidad de las invitaciones repartidas por el ministerio de Relaciones Exteriores.

Por la secretaría de ese ministerio se ha empezado ya á hacer la distribucion de los camarotes que deben ocupar los invitados en el *Vénus* y buques de la armada.

La clausura del Congreso Internacional será un acontecimiento memorable para las naciones de América que en él han estado representadas y especialmente para las repúblicas del Plata, cuyos gobiernos fueron los iniciadores del pensamiento y cuyos presidentes solemnizarán con su presencia el acto de la clausura.

En la Coruña—Durante el año de 1888 han embarcado en el puerto de la Coruña 11,530 pasajeros.

Para Montevideo y Buenos Aires, 7911; para Brasil, 124; para la Habana y Puerto-Rico, 3486 y para Filipinas 9.

Submarino brasilero—En el vapor *Humboldt* llegó á Rio Janeiro el material encargado á Europa para la construccion de la torpedera submarina inventada por el teniente 1.° de la armada brasilera, Joaquin Ribeiro da Costa.

Concordia—Febrero 7—La exportacion de lanas fué de 1,022,826 kilos, durante el mes de Enero, de los cuales 437,790 kilos con destino á Montevideo y 584,919 kilos para Buenos Aires. Tenemos una existencia de 35,000 arrobas de lana y 10,000 vacunos; en lanas se han efectuado ventas entre 4 y 4,50 pesos; en vacunos de 3,20,3,40 y 4,50 pesos; lanares sin existencia. Las últimas ventas se efectuaron de 3 á 3,20 pesos los 10 kilos.

Puede decirse que la zafra de lanas ha terminado; solo quedan por entrar algunas de Mercedes de Corrientes. El precio de los novillos se sostiene; continúan efectuándose ventas á pesos 10,50 oro.

Navegacion—La compañía La Platense ha determinado establecer uno de sus mejores vapores en la carrera de La Plata á Montevideo.

El vapor destinado á este servicio será el *Minerva* ó el *Apolo*.

Para la inauguracion solo se espera que esté terminado el ramal del ferrocarril del Estado que unirá la capital de la provincia con su puerto.

Lopez Jordan—Concepcion del Uruguay, febrero 7.—Por el tren que llegó esta tarde á las seis y minutos, vino del Paraná Ricardo Lopez Jordan, acompañado de su hijo y varias personas. Esperábalo en la estacion una concurrencia que no bajaba de quinientas personas.

En la estacion hizo uso de la palabra el Dr. Mariano Martinez.

El trayecto entre la estacion y el hotel de Francia, donde se hospeda Lopéz Jórdan, fué recorrido en carruaje, tocando una banda de música y lanzándose numerosas bombas.

Salud pública—Párrafos de un artículo del doctor Davison:

Sí, en Buenos Aires, la ciudad de los progresos maravillosos, no hay higiene pública. Vamos á la prueba.

Una epidemia de difteria está diezmando á nuestras criaturas hace mas de dos años, y aunque se conoce perfectamente á mas de una de las causas que producen la difteria, ninguna medida radical se ha tomado para oponerse á la marcha triunfante de esa espada victoriosa que diariamente parte los corazones de tantas madres.

No hay Higiene Pública en Buenos Aires.

Hace años que se está construyendo debajo de las narices de todas las autoridades sanitarias, el mas inicuo sistema de cloacas, un sistema que está en directa oposicion á todas las prescripciones de la higiene, y que puesto en práctica causará la muerte de cientos y miles de nuestra poblacion. Sin embargo nadie ha dado la voz de alarma.

No hay Higiene Pública en Buenos Aires.

Raro es el dia que la prensa no registre algun nuevo foco de infeccion.

Los caballos en estado de descomposicion, y las inmundicias de la Penitenciaría se arrojaban al mismo dia, y á corta distancia del punto donde se extraia el agua que bebe la poblacion, y nadie sabia nada.

No hay Higiene Pública en Buenos Aires. Quien es el médico de regular clientela que no puede señalar casos donde los pantanos de agua podrida dentro de la ciudad han sembrado la enfermedad y la muerte?

La vuelta al mundo de un presidiario—Los tribunales de Donai acaban de juzgar al famoso Contesenne, cuya vida constituye la novela más singular que pueda imaginarse.

Nació en Meudon, departamento del Sena, en 1840, de una familia de pescadores. A los once años se vió comprometido en un robo de pesca, é ingresó en una casa de correccion.

Incorporado al ejército, hizo las campañas de Africa y de China, donde se distinguió por su bravura y valor. Tomó parte tambien en la guerra de 1870, pero después del sitio de París se negó á batirse contra la Comune, siendo enviado á la isla de Ré, donde permaneció seis meses.

Puesto en libertad, se estableció en Saint Denis, ocupándose á la vez en la pesca y en la relojería.

Acusado de un robo, fué condenado. Despues se le vuelve á encontrar en Luneville á la cabeza de una cuadrilla de ladrones que operaban en grande escala, y algun tiempo después roba, en la Courneuve, cerca de Saint Denis, un millon de francos en valores y alhajas, al general Schramman. Pasa en América, donde negocia las alhajas y parte de los títulos; después vuelve á Europa, en Bélgica es arrestado. En aquel momento tenia en su poder medio millon.

Conducido á Francia, es condenado por el tribunal del Sena á diez años de trabajos forzados y enviado á Nueva Celedonia. Se escapó de presidio, llegó á San Francisco, y se unió á un comerciante de comestibles, que le contrató como cazador: se le entregó un fusil, pólvora y balas, y hé aquí á Cortesenne llevando en aquellas llanuras la vida de los héroes de Gustavo Aymard. Este existencia le agró por poco tiempo, y deseoso de hacerse con una nueva personalidad, roba á un individuo todos sus papeles, y pertrechado con estos documentos, consigue naturalizarse como ciudadano americano.

Todo marchaba perfectamente para Contecenne en el mejor de los mundos nuevos posibles, cuando recibió cartas de una antigua querida que le llamaba á Namur.

Se embarca, y como en Namur tenia depositadas fuertes sumas procedentes del robo de Schramman, se entregó á una vida plácida y ociosa. La imprudencia de uno de sus cómplices ocasionó su arresto, y en seguida el tribunal de Mons le condenó á veinte años de trabajos forzados. Otra vez consiguió evadirse limando, en el despacho mismo del juez de instruccion, las esposas que sujetaban sus manos, y penetró en Francia.

Entonces se empezó á hablar en el departamento del Norte, y sobre todo en Valenciennes y en Donai, de robos audaces cuyo autor no era otro que Contesenne. Por fin la gendarmería detuvo á Aniche, el bandido que una vez mas fué conducido ante los jueces franceses.

Contesenne ha desempeñado el papel de Prado, respondiendo á los interrogatorios con muy buen humor, sonriendo al público y á los periodistas. Hubo, sin embargo, un momento en que, echándole en cara el presidente que hubiese aplicado al mal una inteligencia poco comun; Contesenne se levantó, y con gran energía recordó sus hechos de armas en 1870, su propuesta para la cruz de honor, y gritó enfurecido que si no hubiese sido condenado injustamente durante su infancia, no rodaria en aquella forma por los bancos de los tribunales.

Estos han condenado á Contesenne á cadena perpétua. Probablemente se volverá á hablar de él, pues la historia anecdótica de la Guyana ofrece suficientes ejemplos de evasiones de penados.

En el Cementerio—El doctor don Julio Herrera y Obes, Ministro de Gobierno, pronunció el siguiente discurso al recibir sepultura el cadáver del doctor Vidal:

Señores:

He recibido encargo de S. E. el señor Presidente de la República, de asociarme en nombre del Gobierno á esta manifestacion de duelo sobre la tumba de un cindadano que en el momento de su muerte sino desempeñaba cargo público alguno que le diera derecho á pompas y honores oficiales, ha sido en vida un eminente hombre público, no solo por los elevados puestos que ha desempeñado en las épocas mas difíciles y azorosas de nuestra vida nacional, sino por su talento, por su ilustracion, por sus virtudes privadas, y por los servicios que en la medida de sus fuerzas ha prestado al país con patriótico designio y con reconocida honradez.

En el ardor de los combates de la vida pública, cuando se lucha cuerpo á cuerpo por la defensa de una causa santa, con los anhelos del triunfo ó con las angustias de la derrota, es difícil, si no imposible, abarcar los acontecimientos políticos en toda su complejidad, dando á los actos de hombre su verdadero carácter y su grado exacto de mérito, ó de culpa en el órden moral ó social, y así no es de estrañar que el juicio de los contemporáneos del doctor don Francisco Antonino Vidal, es decir, de los que han sido sus correligionarios ó sus adversarios, en la lucha diaria, no sea uniforme de aprecio su conducta en los acontecimientos en que fué actor principal. Pero la muerte que acrisola todas las virtudes y depura los juicios históricos de las pasiones personales y de los intereses del momento que impiden que la crítica haga su parte de leon á las flaquezas humanas y á la necesidad de las circunstancias, la muerte, digo, inicia al borde de la fosa del Dr. Vidal, el juicio benevolente que la posteridad ha de pronunciar sobre su vida.

Esa es la significacion filosófica que tiene la simpatía, la estimacion, el sincero dolor con que su cadáver es acompañado á este recinto del descanso eterno por los mismos que durante su vida lo combatian.

Y es que cualesquiera que hayan sido los errores del doctor Vidal en sus actos de hombre público están grandemente atenuados por la conciencia que todos tenemos de que no es la voluntad ni el patriotismo lo que le ha faltado para llegar á la realizacion de sus aspiraciones íntimas y supremas de cindadano y de gobernante, siendo su sola culpa no haber recibido de la naturaleza ese perfecto equilibrio entre las energías del carácter y las fuerzas intelectuales y morales que son el raro privilegio y el signo distintivo de los grandes hombres de Estado.

El doctor Vidal, obligado por las circunstancias á dirigir acontecimientos superiores á sus fuerzas, ha sufrido las consecuencias de ese fatalismo de la naturaleza del cual ha sido él la primera víctima espiatoria.

Sí; porque bueno, honrado, amante de su país, con la vista fija en los vastos y luminosos horizontes que la inteligencia y la ilustracion abren á los ojos del alma, ha sentido las congojas infernales del que mira y desea el bien y no puede realizarlo del que siente el peso de sus responsabilidades abrumadoras y no puede arrojarlo de sus hombros.

Sus cualidades privadas que todos conocian y honraban, han dejado adivinar mas de una vez esos dolores íntimos que su estoicismo científico mas aparente que real, ocultaba á los ojos de los extraños pero le han oprimido el espíritu y le han roido las entrañas hasta causarle la muerte.

Es la política que me mató, repetia con insistencia en sus últimos dias, fundando así en un solo juicio su experiencia de médico y su ciencia de filósofo para explicar sus dolores físicos como una repercusion necesaria de sus invisibles y silenciosos sufrimientos morales, y la muerte producida por esas causas es acaso el mejor elogio que puede hacerse de la honradez y de la bondad de un hombre público.

Evitar el mal en la medida de lo posible y de sus fuerzas cuando no podia hacer el bien, era la medida de su deseo, era el objeto de los esfuerzos y es la clave que esplica las anomalías que puedan notarse entre sus cualidades privadas y sustos públicos.

Así lo reconocen ya sus contemporáneos y así lo declarará un dia la historia cuando al apreciar sus actos se dá cuenta exacta de sus móviles.

Dejó á las sociedades científicas á que pertenecia el doctor Vidal hacer la apología del eminente médico que con su talento y su saber honraba á este país cuyo nombre dejó siempre bien puesto en las Universidades europeas, donde estudió y recibió sus diplomas.

A mí solo me toca hablar del hombre público y del ciudadano sobre cuya tumba llora la patria la pérdida de uno de sus buenos hijos.

Cuarentenas—Buenos Aires, Febrero 8.—El Departamento nacional de Higiene en la sesion celebrada ayer declaró puertos sospechosos los del Norte del Brasil y del Paraguay, habiéndose adoptado esta resolucion con respecto al último por no haberse tomado en esa República ninguna medida tendente á

evitar la importacion de la fiebre amarilla, por los buques brasileros que tocan en dicho puerto.

El presidente del Departamento, doctor Astigueta, se dirigió al Ministerio de Relaciones Exteriores en este sentido, recabando la autorizacion necesaria para poner en práctica las medidas que al respecto se juzguen convenientes.

Si como se espera, el Ministerio resuelve favorablemente se establecerá una estacion sanitaria en la isla Atajo, situada en la confluencia de los rios Paraná y Paraguay donde recibirán la visita sanitaria y cumplirán la cuarentena toda procedencia del Paraguay y Matto Grosso.

En cuanto á los buques que procedan ó hayan tocado en el Brasil y quieran entrar al rio Paraná tendrán que cumplir la observacion sanitaria en este puerto.

Metálico—El *Vénus*, llegado hoy de Buenos Aires con 149 pasajeros trajo pesos 215,000 consignados á L. B. Supervielle.

Movimiento de pasajeros—Llegados hoy por el vapor inglés *Vénus:*

De Buenos Aires—Roberto Leder, Arturo Villefoñe, Guillermo Tuduri, Rosa Molegno, Máximo Wesell, Leon Trillo, Rafaele Cardeglio, Antonio Vescoya, Alberto Copuro, César Barancelli, Felipe Neri, Cárlos Alvistur, Francisco Irastorzo, Juan J. Illa, Josefina y Alberto Pilve, Casimiro Facello, Luciano Potense, Luis Favella, Fernando Catalina, L. Borda, L. Mongrel, Miguel Cot, Francisco Tomassini, Enrique Bicheret, Domingo Bivetti, Salvador Hermida, Isabel Barbosa, José M. Villar, Seroni Cesar, José Pelegrini, Juan Jonet, Miguel Feroude, C. Olessio, Enrique Bujalosvi, M. R. Oetz, Antonio Palacio, Daniel Palomas, José Loctordea, Juan Mostrange, Manuel Miranda, José Mozzo, Gregoria Garcia, Pedro Mateo, F. [illegible], Pablo y Antonio Anton, Elias Anes, José [illegible], José Demorte, Gabriel Limares, José Magris, Antonio Bernard, Enrique Comi, Felipe Fomone, Maria [illegible], Fernando Vicromo, Antonio Planos, José Oriquele, Eduardo Patu, Cármen Vicento, Gregorio [illegible], Luis Samtuh, Francisco Sontoni y señora, Juan Lorudi, Pedro Donette, Domingo Calle, J. [illegible], Ramon Roggio, Pedro Estrodella, P. Rueth, [illegible], Juan Rus, Pedro Coulen, Pedro Denis, [illegible], J. Walewyk, C. Romo, J. M. Montant, [illegible], señora de Baltos, Maria y Ana de Baltos, José Gutierrez, Cárlos Midono, Antonio Defong y señora, señora de Gonzalez, señorita de Gonzalez, P. S. [illegible], Jorge y Luis Hering, Eduardo Argento, Maria Antonio Muñoz, Emilio Fernandez y señora, [illegible] Baron, Santiago Encio, Ramon Ricardez, J. [illegible], Pascual Ferreri, Ramon Soten y señora, Pedro Justamont, Manuel Torino, Ricardo Cabbie, Angel [illegible], Juan Figueiro, Eduardo Castel, Enrique [illegible], María Lonetti, Juan Bugge, Eduardo Emi[illegible], [illegible] Cenonzo, Tomás Almeido, Luis, Maria y Luisa Brousse, Otto Brousse, Antonio Solones, Enrique [illegible], Juan Viamonti, Fernando Veiga, Luis [illegible], comandante Iturrieta, Ricardo García, Emilio [illegible], Adolfo E. Rugeroni, Jacobo Verraert, Emilio Vonoker, Camilo Vonocker, José Morbei.

TELEGRAMAS

AGENCIA HAVAS

Washington, 8 de Febrero (noche)—Despues de un largo debate, el Senado de los Estados Unidos acaba de autorizar la constitucion de la Compañía del Canal de Nicaragua.

Buenos Aires, 9—Estén verificándose en la campaña importantes compras de caballos, destinados á la remonta del ejército francés.

—Inauguró sus operaciones el nuevo Banco de Cobranzas y Anticipos.

—Publicóse la Memoria de la Sociedad Italiana *Unione Benevolenza* que cuenta hoy 6449 sócios activos.

—Un decreto del Ministerio de Relaciones Exteriores declara sospechosos puertos del Paraguay y Norte del Brasil, ordenando se sometan á observacion sanitaria sus procedencias y los buques provinientes de Rio Janeiro y demás puertos del Sud del Brasil que quieran internarse á los rios tendrán que someterse á la visita en la rada de Buenos Aires.

—Telégramas de Lóndres anuncian una pequeña suba en las lanas, mientras que en Francia persiste acentuándose la baja.

—Batiéronse ayer á las cuatro de la tarde en el salon de esgrima del Club Oriental, Enrique Rodriguez Larreta y Luis Doyhenard.

En el segundo asalto Larreta recibió una estocada en la mano derecha, imposibilitándole de continuar el combate.

—*La Prensa* dice que no terminó aun la negociacion del doctor Reus.

Suspendiendo su regreso á Montevideo, con éste motivo, hasta el lúnes.

—*L'Operaio Italiano* publica los siguientes telegramas:

Roma, 8 de Febrero—Hubo una gran manifestacion de obreros desocupados pidiendo trabajo. Se pronunciaron muchos discursos, no hubo ningun desórden.

—El Rey Umberto concedió de su caja privada cien mil liras para auxiliar á los obreros.

Turin, 8 de Febrero—Ofrecióse un gran banquete al Intendente principal de Buenos Aires señor Leeber.

Rio Janeiro, 7—Hubo hoy 18 defunciones de fiebre amarilla. Falleció el teniente coronel Beaurepaire Rohan.

[illegible]

ga, 150 á 152 fr. los 100 kilos, media lana, 137 á 140; borregas, 125 á 128 fr.

Existencia total de pieles lanares del Rio de la Plata, de todas clases, 1000 á 1500 fardos.

Cueros vacunos secos mezclados con desechos, 75 á 80 fr. los 50 kilos.

Crin de caballo del Sud, buena mezcla, 115 á 120 los 50 kilos.

Exportado para Buenos Aires del 16 al 31 de Enero, 9,500 á 10.000 bordalesas vino.

Barcelona, 7—El vino tinto especial para el Rio de la Plata se cotiza hoy en Valencia de 39 á 40 pesos fuertos la pipa á bordo.

En la quincena del 16 al 31 de Eeero, los embarques de vino tinto para Buenos Aires, de este puerto. Valencia y Tarragona, han comprendido de 3250 á 3500 pipas.

Burdeos, 7—Los remates de pieles lanares del Rio de la Plata abrirán el 23 del corriente, ofreciéndose en venta de 1500 á 2000 fardos. Existencia de cueros vacunos secos 16.000.

Tourcoing, 7—En esta plaza como en la de Roubaix, los negocios de lanas están paralizados por la desanimacion de los fabricantes.

El mercado á plazo como el disponible, están sumamente abatidos como tendencia muy floja.

Los precios de los peinados de lanas de Buenos Aires han retrocedido nuevamente 10 centésimos, con perspectiva de mayor descenso.

La prima de Buenos Aires, peinada de buena clase disponible, vale 5,30 francos el kilo.

La clase corriente de la misma procedencia, de 5 á 5,10 francos el kilo.

La situacion del artículo es desfavorable; falta la confianza en la marcha de los negocios.

Reims, 7—Siguen empeorándose los negocios en lanas elaboradas.

La situacion industrial de este centro fabril es precaria. Los fabricantes venden sus productos elaborados con mucha dificultad y con pérdida.

A pesar de la baja de 10 centésimos que se ha establecido en los precios de las lanas elaboradas con producto del Rio de la Plata, la demanda es sumamente limitada.

El peinado prima de Buenos Aires de buena clase, se cotiza á 5.30 francos el kilo.

La prima corriente de la misma procedencia vale 5 francos el kilo.

La tendencia del artículo en nuestra plasa es de mayor baja, á pesar del *stock* reducido que hay en los almacenes.

[illegible] La industria francesa está pasando por una situacion difícil. La venta de los productos elaborados es laboriosa y les precios que se obtienen son desfavorables.

La prima de Buenos Aires de buen peinado se coloca con dificultad á 5.30 francos el kilo.

Esta clase ha declinado durante la semana 10 centésimos.

La tendencia del mercado de lanas aquí y demas centros fabriles del norte de Francia, es de baja.

Se hacen muy pocas transacciones en peinados del Rio de la Plata.

Fourmies, 7—Nótase mucha tirantez en los negocios de lanas peinados, hilados y tejidos. Los precios de la materia elaborada no están en relaciones con la materia prima.

La baja persiste en los hilados, peinados y *blousse* de lanas del Rio de la Plata.

La situacion del artículo lana es precaria.

El peinado de Buenos Aires, de buena clase prima, retrocedió 10 céntimos: se cotiza á 5.30 francos el kilo.

Los industriales de este centro fabril están muy reservados en sus compras en Lóndres, en lanas de Australia.

Bremen, 6—El azúcar refinada de exportacion vale 39 marcos los 100 kilos á bordo.

Génova, 6—El aceite de olivo refinado, marca Barry, descendió una lira; obtiene 102 liras los 100 kilos en depósito.

Barcelona, 9—El mercado de cueros secos del Rio de la Plata está flojo.

Los de novillos de Buenos Aires descendieron una peseta y obtienen 81 pesetas el quintal catalan.

Hamburgo, 6 (retardado)—Los cueros de potros salados de Buenos Aires siguen cotizándose á 15 marcos la pieza.

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Montevideo, Febrero 9 de 1889.

Primera hora oficial—La plaza se ha presentado en las mismas condiciones de ayer; y como continúa reinando la mayor incertidumbre con respecto á las negociaciones entabladas por el doctor Reus, las acciones de la Compañía Nacional nada han adelantado hoy, no obstante facilita la realizacion de nuevos negocios la nota pasada á la Cámara de Comercio por aquella institucion, reconociendo la validez de todos los títulos emitidos hasta ahora.

El Empréstito Unificado se cotizó á 70 1/4 al contado, ó sea en baja de 1/2 %.

Se negociaron 100 acciones del Banco Nacional á 150 para el lúnes.

De las de la Compañía Nacional de Crédito se anotaron 1.716 á 35, 35 1/2, 34 3/4 y 34 1/2 al contado y 1050 de 35 á 34 1/2 para el lúnes.

PRIMERA HORA OFICIAL

[illegible]

7½ á 8½%.

Despacho de Aduana

J. G. Schiaffino, [illegible]
J. L. Ruette, 30 [illegible]
H. Dufrechou, 2[illegible]
Rossi y Ca., 120 [illegible]
E. Bolondo, 26/[illegible]
P. Musante, 10 [illegible]
F. Gonzalez, 19 [illegible]
P. Morales, 70 [illegible]
Imenes y Ca., 4[illegible]
F. Vilaró, 140 [illegible]
Farini é hijos, [illegible]
Rossi y Ca., 100 [illegible]
Mir Garcia, 1 fa[illegible]
R. Valdez y C.ª [illegible]
Maria Sivori, 1 [illegible]
J. Canale, 1 cj. [illegible]
N. Caprario, 26 [illegible]
Juan J. Irisarri [illegible] carretillas.
M. Langon, 4 cj[illegible]
A. Rabe, 3 cjs. [illegible]
Menet y C.ª, 1 c[illegible]
Hijos de Rubio [illegible]
R. Quinke, 1 far[illegible] fardo lanillas para [illegible]
Th. Lamp, 1 cj. [illegible]
Seijo hnos, 1 cj. [illegible]
A. Rabe, 1 cj. [illegible]
M. A. Favaro, 4 [illegible]
Juan J. Irisarri [illegible]
Pedro C. Ballefr[illegible] tiras.
Juan Granara, [illegible]
Bell Tovers, 1 c[illegible]
Juan Turenne, 2 [illegible] 1 cj. artículos chino[illegible] 10 cjs. artículos de [illegible] de seda, 1 cj. géner[illegible] 8 fardos lienzo de [illegible]

Faena de Saladeros

Número de animales faenados en los saladeros de esta ciudad:

[illegible]

Entrada y precio del ganado en Tablada

[illegible]

Frutos del país

[illegible]

Buques entrados al puerto

[illegible]

Llevan Balija

[illegible]

ULTIMA HORA

[illegible]

Con mil inmigrantes y un completo cargamento salió de Génova el 1.º del corriente con rumbo á Rio de la Plata el vapor *Regina Margherite.*

Llegó hoy de Buenos Aires don Francisco Sambucetti, quien ha contratado *cuarenta* de los mas afamados profesores de orquesta residentes en aquella capital.

Con ellos y con igual número de los que aquí contamos, se efectuarán tres grandiosos conciertos en el teatro Solís, dirigidos por nuestro laureado compatriota D. Luis Sambucetti.

Esas solemnidades musicales se han de celebrar durante la permanencia del doctor Juarez Celman, Presidente de la República Argentina, en honor suyo y de su comitiva.

Cámara de Representantes

Sesion de hoy

PRESIDE EL SEÑOR MAGARIÑOS CERVANTES

Se declara abierto el acto á las 2 y 5 p. m.

Se dá cuenta de lo siguiente:

La Comision Permanente remite una nota convocando á la Asamblea General á sesiones ordinaria para el 15 del corriente.

Se procede á la eleccion de Presidente y resulta electo por unanimidad el señor Magariños Cervantes.

Se procede á la eleccion de 1er. Vice y resulta electo el señor Capurro por cuarenta y cuatro votos.

Se procede á la eleccion de 2.º Vice y resulta electo el señor Aguirre.

Se nombran los siguientes señores para componer las comisiones de la Cámara.

Legislacion—Doctores Vazquez, H. Espinosa, Zorrilla de San Martin, Iscua Barbat, Herrera y Obes y A. Perez.

Hacienda—Ramirez, Carve (don Pedro), Mendilaharzu, Zumarán, Bauzá, Lacueva y Giribaldi.

Milicia—Berro, Chucarro, Dominguez, Idiarte Borda, Oliveira, Barbeitio, Crovetto.

Peticiones—Pittaluga, Zaballa, Diaz, Lenzi, Velazco, Mendez, Tavolara.

Fomento—Capurro, Larreta, Fernandez, J. J. Herrera, Otero (D. Pablo), A. Rodriguez, Mac-Eachen.

Presupuesto—Aguirre, Otero (D. Manuel), Carve (D. Luis), Segundo, Pallares, Castellanos, Pastore.

Dietas—Turenne y Marfetan.

El acto no fué para mas declarándose constituida la Cámara.

Comision Permanente

Sesion de hoy

PRESIDE EL SEÑOR FREIRE

Se declaró abierto el acto á las 2. p. m. con la asistencia de los señores Perez, Herrero y Espinosa, Fernandez y el Sr. Vila.

Aprobada el acta de la sesion anterior se dió cuenta de lo siguiente:

El P. E. avisa haber recibido el Decreto de V. H. que acuerda vénia al ciudadano don Carlos Farini para aceptar la cancillería de los consulados de Mexico y Venezuela.

—El mismo remite cópia legalizada del decreto expedido con fecha 7 del corriente convocando la Honorable Asamblea General á sesiones ordinarias para el dia 15.—(Pásese cópia autorizada á ambas Cámaras.)

Varios propietarios de carros de playa piden que V. H. ejercitando la facultad que os acuerda el art. 56 de la Constitucion observe al Poder Ejecutivo que se viola la ley de Patentes de Giro, al aplicárseles la 1.ª clase de la citada Ley que solo comprende á los depósitos de carruajes. (Se ordena se archive este asunto en vista de estar ya resuelta.)

El acto no fué para más.

Cámara de Senadores

Se declara abierto el acto á las 2 p. m.

El señor Secretario—Segun lo estatuido en la Constitucion de la República, se vá á proceder á la eleccion de presidente provisorio.

Resulta electo por unanimidad el señor Laviña.

Toma posesion del cargo.

Se dá cuenta de lo siguiente:

La Junta Electoral del Departamento de Soriano [illegible]

DIVERSIONES PÚBLICAS

Teatro San Felipe—Compañía de zarzuela cómica—Bajo la direccion de los conocidos artistas Gerner y Carmona.—Estreno, el domingo 10 de Febrero. —Programa: 1.º Sinfonía por la orquesta; 2.º La chistosa zarzuela en 1 acto *C. de L.;* 3.º La siempre aplaudida zarzuela en un acto *Picio, Adan y Ca.;* 4.º La nueva zarzuela en un acto *Meterse en honduras.*—La orquesta bajo la direccion del maestro José Batlle.—A las 8 3/4.

Teatro de niños—18 de Julio 307 y 309, entre Cuareim y Yí.—Funcion todas las noches.—Hay gran representacion de fantoches (títeres).—Los lúnes y viérnes *gran silforama* universal.—Los domingos y dias festivos dos funciones una á las 2 de la tarde y otra á las 8 1/4 p. m.—Entrada general con asiento 0.30 centésimos.

Plaza de Toros—VILLA DE LA UNION—Con permiso de la autoridad y si el tiempo lo permite—El Domingo 10 de Febrero de 1889.—7.ª corrida de la temporada.

Se lidiarán seis toros, donde competirán 2 españoles, 2 mestizos y 2 criollos, siendo cuatro de la dehesa de don Felipe Victora y de las famosas ganaderías de Miura y Concha Sierra.

La corrida empezará á las 4 de la tarde.

Las puertas de la Plaza se abrirán á la 2 de la tarde.

Ventas de las localidades escritorio de la Empresa, calle 18 de Julio y Andes, Fonda de Lucia (Union) y Boletería de la Plaza.—Y en Buenos Aires, Agencia Mensagerías Fluviales calle Reconquista esquina Cuyo.

Precio de las localidades—Palcos sin entrada, $ 10.00 lunetas con numeracion, 1.00; entrada á la sombra, 2.00; media entrada á la sombra, 1.00; entrada al sol, 1.20; media entrada al sol, 0.60.

Las medias entradas son para niños menores de 9 años.

NOTA—Se previene al público que no habrá contraseñas y á las personas á quienes la Empresa da entradas especiales se sirvan pasar á recogerlas al escritorio de la Empresa, sito en la calle de Andes la víspera de la corrida de 3 á 5 de la tarde, en la inteligencia de que no les serán entregadas pasada esta hora.

En el interior de la Plaza queda establecido el servicio de confitería.

REMATES PARA MAÑANA Y PASADO

Resúmen de los remates que se efectuarán mañana y pasado, segun los avisos insertos en la edicion de la mañana:

MAÑANA

Por Jaime Maeso, de una casa y terreno en la calle 18 de Julio N.º 341, á las 4 p. m.

Por Jaime Maeso, á plazo y por órden del Banco Constructor Uruguayo, de solares con frentes á las calles 18 de Julio, Fray-Bentos, Rondeu, etc. á las 3 p. m.

Por Jaime Maeso, á plazo y por órden del Banco Constructor Oriental, de 15 solares en las calles Nicaragua, Tala y Arenal Grande, á las 4 p. m.

Por Jaime Maeso, de una propiedad en la calle Rio Negro N.º 349, á las 5 p. m.

Por R. Tojeiro, de una propiedad en la calle Uruguay entre las de Ejido y Olimar, á las 4 1/2 p. m.

Por R. Tojeiro, de una casa en la calle Minas número 14, á las 5 1/2 p. m.

Por Eduardo Dávila, de un terreno con edificio, en el pueblo Victoria, de 4 á 5 p. m.

PASADO MAÑANA

Por José B. Gomensoro, de carros con elásticos, jardineras, etc., en la barraca situada en la calle Soriano número 239, á las 4 1/2 p. m.

Por Cipriano C. Silva, de vino italiano y tinto, yerba y manteca, en el muelle Capurro, á las 12 p. m.

AVISOS GENERALES

Secretaria de la Direccion General de Instruccion Pública

Montevideo[illegible]

Llámase á propuestas [illegible] nientos ejemplares de la [illegible] escolar correspondiente al [illegible]

Las condiciones de imp[illegible] serán las mismas que se a[illegible] del año 1887, segun el mo[illegible] cina á disposicion de los [illegible] hábiles de 12 á 4 de la tar[illegible]

El precio se dará por pli[illegible] yendo encuadernacion y ca[illegible]

El pago se hará en el ac[illegible] talidad de los ejemplares [illegible]

Las propuestas se recibi[illegible] te á las dos de la tarde y s[illegible] de los interesados que con[illegible] dose la Direccion General [illegible] que juzgue mas convenient[illegible] lo conceptuara necesario.

f.18.

Direccion de Obras Municipales

[illegible]

Direccion de Obras Municipales

Montevideo, Enero 14 de 1889.

[illegible]

Direccion General de Impuestos Directos

[illegible]

Tesorería General de Instruccion Primaria

[illegible]

Secretaria de la Universidad

[illegible]

Secretaría de la Direccion General de Instruccion Pública

[illegible]

Direccion de Cementerios

[illegible]

Direccion General de Impuestos Directos

[illegible]

CORREOS

[illegible]

Febrero 9 **FOLLETIN** 8

CAPA ROSA

AMPARO

(MEMORIAS DE UN LOCO)

—Ahí no entra nadie mas que yo, dijo.

—¿Y aquella luz? la pregunté señalando una que ardia delante de una virgen de los Dolores pintada al óleo.

—Esa luz arde delante de la Vírgen desde el dia en que Vd. salió de Madrid.

Y entonces los ojos de Amparo se llenaron de lágrimas.

No sé si hubiera cometido alguna imprudencia, porque en aquel momento sonó una campana.

—Adios, me dijo tendiéndome una mano; es la hora de comer y mis niñas me esperan. Vuelva Vd.

Salí enamorado y desesperado.

Enamorado, porque Amparo hablaba á mi corazon, á mi voluptuosidad, á mi razon; desesperado, porque nada habia visto de Amparo mas que una ardiente expresion de agradecimiento. Amparo parecia enamorada de un imposible. Y por mi parte habia tenido bastante sangre fria para no hacerla sospechar el verdadero interés que me inspiraba.

—

Volví á mi casa preocupado, dominado por el efecto que habia causado en mí la vista de Amparo.

Pretendí formar una idea exacta del sentimiento que me inspiraba: al recordar su mirada, opaca, llena de una vida ardiente, su sonrisa triste, amarga en medio de su resignacion; sus encantos uno por uno, y despues el magnífico conjunto de aquellos detalles admirables: el no sé qué misterioso, vago, indefinible que emanaba de sus miradas, de su sonrisa, de su acento, de su actitud, de todo su ser, de su alma exhalada siempre en una manifestacion sentida, dulce, extremadamente simpática, mi corazon me decia inflamado en un ardor desconocido para mí:

—Necesito que sea mia, enteramente mia.

Y al expresar mi corazon la devorante necesidad de poseerla, mi razon me gritaba severa:

—Es necesario que sea tu esposa.

De la misma manera que no he podido describiros á Amparo, no puedo haceros comprender de qué manera la deseaba, de qué manera la amaba.

La deseaba, como jamás habia ansiado otra mujer. Pareciame que las mujeres con las cuales habia extragado mis sentidos era de otra especie que Amparo: me parecia que Amparo era la mujer.... ella sola la mujer: esa mitad preciosa de la vida del hombre: la compensacion de su fatiga, la alegria, de sus pesares, el aliento de su corazon, la mitad del cuerpo y del alma de nuestro hijo, de ese dulce punto de union donde van á confundirse en una dos existencias; la mujer con la cual nos identificamos, que siente con nosotros como nosotros sentimos con ella; que sufre cuando sufrimos; que goza cuando gozamos: que se muestra orgullosa por pertenecernot, y fuerte por nuestra fuerza: que asida de nuestro brazo se encamina tranquila á la tumba, y muere contenta y feliz si en su lecho de muerte se vé rodeada del amor de una familia en la cual se mira multiplicada, jóven, fuerte, hermosa como en los dias de su juventud.

Yo al desear á Amparo, deseaba la familia... yo queria rodearme de esos testimonios de la inmortalidad humana que se llaman hijos. (Porque yo entonces, vuelvo á repetirlo, era impío y no podia referirme á la inmortalidad sino refiriéndome á la maldad.) Yo necesitaba en fin, la piedra del hogar, consagrado por el amor y la virtud.

La amaba... voy á procurar deciros las manifestaciones íntimas del amor que me inspiraba Amparo.

Era un amor, ni todo espíritu, ni todo materia. Era un amor humano: el amor del hombre hácia la mujer: una atraccion incontrastable me arrastraba en mi pensamiento á confundirme con ella: pareciame sentirla engrandeciendo mi ser, absorviéndose enteramente su cuerpo y su alma, respirando en su aliento, latiendo en su corazon, viviendo en su vida.... ¡Oh! El lenguaje humano es miserable... no tiene palabras para el sentimiento, es impotente para traducir el alma. Yo la amaba como á mi mismo, mas que á mi mismo: la amaba hacia mucho tiempo: para conocer que la amaba necesité verla en el esplendor de su hermosura, en el lujo de su trasformacion, y entonces comprendí que yo no estaba hastiado, sino sediento; que en mí no habia muerto nada, que mi vida habia pasado entre un marasmo fatigoso producido por el lodo del mundo en que hasta entonces me habia revolcado.

Aquella transicion de la trapera á la dama, de la niña á la mujer, transicion para mí violenta, puesto que alejado de ella durante seis años no habia podido asistir á la elaboracion lenta, gradual, lógica de aquella trasformacion, fué para mí...

Suponed por un momento que el sol no existe: que solo os alumbra una luz artificial: que habeis recorrido el mundo armado de una linterna, tropezando aquí, cayendo allá, buscando no sé qué quimera de vuestro pensamiento; que habeis aplicado la luz de vuestra linterna al semblante de todo el que habeis encontrado, y habeis visto un rostro repugnante del cual habeis apartado los ojos con hastío; que habeis seguido siempre adelante buscando vuestro fantasma y os habeis cansado al fin, habeis arrojado la linterna y os habeis quedado á oscuras, exclamando:

—El mundo es la horrible verdad de lo monstruoso, de lo deforme: la vida una carga insoportable; el hombre nuestro hermano no existe; la mujer nuestra ayuda es sueño. El que tiene vida en ese mundo de horribles verdades muere; no hay Dios: no hay humanidad. El mundo es hijo del acaso: el hombre es un reptil como otro cualquiera.

Y suponed que cuando acabais de pronunciar esa blasfemia aparece de repente el sol en una explosion de luz y de armonía: que llevais una mano á vuestros ojos que se deslumbran, y otra sobre vuestro corazoc que se enternece lleno de una nueva vida; y que cuando volveis á abrir los ojos os encontrais de nuevo en las tinieblas, enardecido por el próximo y candente recuerdo de la luz divina que os ha deslumbrado, de la armonía de los cielos que ha reanimado vuestro sér... y despues de haber supuesto esto, suponed, vuestra desesperacion, vuestro dolor.

Dios existe: existe la luz, pero Dios está irritado contra vos; no ha hecho la luz para que brille en vuestros ojos! no ha hecho la armonía para que deleite vuestros sentidos: sois un ser condenado.

Yo habia buscado en el mundo sin encontrarle el amor tal cual yo lo comprendia.... le habia buscado en vano y me habia dicho:

—Nuestro amigo y nuestra amante son dos fantasmas soñados por nuestros deseos.

Dios no puede haber dado á su hechura aspiraciones imposibles.

Si no ha podido dárselas y las tiene, no existe Dios: O Dios es el acaso.

Amparo fué para mí el sol de la vida, la mujer que salia del edem y se ponia delante de mí... la prueba material de que Dios ha dado á cada aspiracion del hombre una realizacion.

Amparo realizaba mis sueños: era la mujer que yo habia buscado en vano, la mujer que hablaba á mi corazon y á mis sentidos; pero... Amparo no me amaba: si me hubiera amado, yo la hubiera comprendido. Amparo me consideraba como su protector, como su padre; Amparo se resignaba á cumplir mi voluntad hasta el punto de casarse con el hombre que yo la designase... y Amparo amaba... Amparo sufria... sus ojos, mi alma, habian apurado el sufrimiento... Amparo no era mia... habia visto por un momento mi fantasma y me le arrebataba Dios.

Dios castigaba mi impiedad.

. . . .

Pasaron algunos dias sin que yo fuese á ver á Amparo.

Tenia miedo de verla.

Temia echar á perder inutilmente mi papel de protector, de padre, dejándome arrebatar á una situacion ridícula en un momento de olvido.

En estos dias mi administrador general se empeñó en darme cuentas, y me vi obligado á ceder, para que tuviese ocasion de convencerme de que era hombre de bien.

Pasé por alto una multitud de partidas; pero no pude menos de reparar en una data.

Estaba figurada en estos términos:

"A doña Amparo, por encargo especial del señor, cuatro mil reales."

—¡Cuatro mil reales! dije con extrañeza: ese no será el total de la data.

—Si, si por cierto, señor, doña Amparo no ha recibido mas.

—¿Y en qué consiste? ¿No mandé á usted que entregase todos los meses mil reales á doña Gregoria?

—Sí, si señor; pero doña Gregoria me dijo al cuarto mes que no recibia mas... por aquel año... que á la señorita la bastaba para un año aquella cantidad, y...

—Usted debió insistir.

—Insistí... pero yo no podia obligar á doña Gregoria...

—Y al año siguiente...

—Fuí el primero de enero con cuatro mil reales.

—Pero no constan.

—Es que doña Gregoria no los quiso recibir.

—Es usted un torpe.

—Yo puedo sacar á un deudor la cerilla de los oidos, y se la saco si no encuentro otro medio de cobrar, para lo cual soy muy listo; pero no se me ocurre que haya en lo humano un medio para hacer tomar dinero á una persona que no quiere tomarlo, lo cual afortunadamente es muy raro.

—Pero ¿qué razones dió á usted doña Gregoria?

—Con las palabras mas dulces del mundo, deshaciéndose en elogios y palabras de agradecimiento hácia usted, me dijo que la señorita Amparo, ayudándola en el cuidado de las niñas del colegio, ganaba lo bastante para sus necesidades.

No supe qué contestar. Amparo volvia á hacerse superior á mí.

Mi administrador continuó impacible relatándome sus cuentas.

Al fin en las de dos años antes leyó lo siguiente:

—Cargo: recibido de doña Amparo, cuatro mil reales.

No pude contenerme: mi irritacion estalló: mi administrador era un asesino: apuré con él la suma de los dicterios conocidos y por conocer, y le destituí.

Amparo se engrandecia á mis ojos.

No puedo decir que me humillaba su dignidad, porque la amaba de tal modo que su dignidad era la dignidad mia; pero la posicion en que ella se habia colocado respecto á mí me desesperaba.

¿Con que lo que únicamente habia hecho por ella habia sido darla la mano, ayudarla á salir de la precaria situacion en que se encontraba? ¿Con qué solo me debia agradecimiento? ¿Con que el mayor trabajo de la obra de su transformacion habia sido suyo?

El dinero es una piedra de toque del corazon humano.

Amparo habia arrancado de enmedio de nosotros dos el dinero.

Amparo se habia colocado delante de mí á una inmensa altura.

Elevándose, elevó ante mis ojos á la mujer, á la humanidad, y me obligó á confesar que existia la virtud sobre la tierra.

Y mi corazon y mi cabeza me decian:

—La amas, necesitas su amor para vivir.

Y mi desesperacion me decia:

—Amparo no te ama.

Entonces blasfemaba yo.

. . . .

Fuí á verla.

Habian pasado ocho dias desde mi visita de vuelta de viaje,

Tiré con fuerza de la campanilla y me hice anunciar.

Amparo salió hasta el recibimiento y me tendió la mano con la mayor naturalidad.

—Otra vez no pida Vd. que le anuncien, me dijo sonriendo.

Y me llevó á la sala asido de la mano.

El contacto de aquella preciosa mano que estrechaba dulcemente la mia con una notable confianza, como se estrechaba la mano de un protector á quien se ama, me causaba una impresion que en vano queria explicar: pareciame que aquella mano me trasmitia otra vida más pura, más fácil; me embriagaba en un goce lánguido y tranquilo...

Indudablemente yo estaba enamorado de remate, y divinizaba todo lo que pertenecia á Amparo, todo lo que emanaba de ella.

Pero yo iba preparado, y tuve bastante fuerza de voluntad para no mostrarme ni mas ni menos interesado por ella que lo estaba seis años antes.

Ella estaba perfectamente tranquila, alegre, confiada y retenia mi mano en la suya, no como la retiene una amante, sino como retiene una hija la mano de su padre, de quien ha estado separado muchos años.

La contemplé durante algun tiempo sin perder ni un instante el cuidado de mí mismo, temiendo que una mirada, un accidente cualquiera la hiciese conocer el verdadero interés que me inspiraba.

Yo era entonces un cómico que representaba dolorosamente un papel.

—Me alegro, la dije al fin.

—¿Y de qué se alegrará Vd.? me contestó mirándome con gravedad.

—Me parece que eres feliz.

—¡Oh! si, completamente feliz, me contestó; ya lo creo, al cabo le tenemos á Vd.

—¡Le tenemos! exclamé con extrañeza.

—Sí, sí por cierto, el padre Ambrosio y yo. Y aun el mismo Mustafá, mírele Vd. echado entre nosotros y mirándole de hito en hito. A pesar de que es ya viejo no se ha olvidado de Vd.; no es Vd. para él una persona desconocida... ¿Ha ido á verle á Vd. el padre Ambrosio?

—No por cierto, y me hubiera alegrado mucho de verle.

—No se habrá atrevido... es tan tímido.

—Yo iré á verle cuando salga de aquí, pero es necesario que me digas donde vive.

Amparo se levantó y escribió las señas que me entregó.

Tenia un precioso carácter español.

—Escribes muy bien, la dije.

—Es mi obligacion. ¿Se olvida Vd. de que soy *maestra de escuela*?

—Quisiera verte entre las niñas.

—Eso no puede ser. Pero figúrese Vd. que me veo toda una madre de familia: me pongo muy séria, riño mucho, las castigo con tratarlas secamente y las premio con un beso.

—¡Ah! ¡ah!

—Y paso buenamente la vida: no sé si es soberbia, pero se me figura, creo que el magisterio cuando se ejerce sobre niños es un sacerdocio que impone sagrados deberes; ¡y es tan dulce el cumplimiento del deber! Y cuando un ser cuya inteligencia empieza á desarrollarse bajo nuestra influencia es una niña, todo cuidado es poco, porque de la niña se hace la mujer, la madre de familia, y la madre de familia, mal que les pese á los que niegan toda participacion á la mujer en el desarrollo social, es la que siembra el fruto que ha de coger la sociedad. Formad buenas madres de familia y habreis formado una generacion llena de virtud, de entusiasmo, de valor, de abnegacion, de amor patrio, de virilidad, de grandeza; los hijos son la madre: si la madre es buena, el hijo es bueno: pero si la madre ha dado á sus hijos el pernicioso ejemplo de las discordias domésticas, la falta de sufrimiento y de abnegacion, el escándalo continuo, el repugnante espectáculo de preferencias odiosas respecto á este ó al otro de sus hijos, si esos jóvenes corazones no han tenido ningun buen ejemplo que imitar; si solo han debido á su madre un amor indiscreto y caprichoso, caricias exageradas, castigos inmotivados, se pervierten, se desnaturalizan embotando ó perdiendo todos sus buenos instintos y constituyendo un ser artificial formado por una mala educacion. ¡Oh! ¡Las madres! ¡Las madres!

Y Amparo inclinó la cabeza profundamente pensativa.

Como ven mis lectores, nuestra conversacion no podria ir mas apartada del punto á que mi amor hácia Amparo hubiera querido llevarla.

Este alejamiento de nuestra conversacion de mi idea fija, me favorecia ayudándome á mantenerme firme.

Durante dos horas, Amparo, haciendo casi sola la conversacion, me dejó conocer cuanto valia su moral; vinimos á recaer en mis viajes; me preguntó acerca de las civilizaciones extranjeras, y sin haber hablado